

¿Qué dice la Biblia sobre la vida prenatal y el aborto?

La preocupación del cristiano en el asunto del aborto es triple: por el bebé, por la madre y por la sociedad.

El hecho de que la palabra "aborto" no aparezca en la Biblia no significa que Dios guardara silencio sobre el verdadero valor de la vida. La pregunta básica que debe ser respondida es esta: **¿Dios considera al nonato una persona?** Si la respuesta es que no, al feto se le puede extirpar como a un apéndice o un tumor indeseable. Si la respuesta es que sí, entonces debemos tratar al niño que todavía no ha nacido con todo el amor y el cuidado que Dios exige de nosotros, como cristianos, hacia cualquier persona.

Según relata el Salmo 139:13-16, Dios consideró a David una persona antes de que naciera.

*"Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. **Mi embrión vieron tus ojos**, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que luego fueron formadas, sin faltar una de ellas".*

La vida humana comienza con la concepción, pues el salmista David utiliza el pronombre personal yo (en varias formas) en los versículos bíblicos citados.

Dios le habla más directamente a Jeremías, demostrando que considera al niño en el útero una persona (Jeremías 1-4,5):

"Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué."

El ser humano, en el útero materno, es un bebé capaz de moverse, así como de sufrir o de alegrarse, (Lucas 1-41,44):

*"Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a visitarme? Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, **la criatura saltó de alegría en mi vientre.**"*

Dios es el autor y dueño de la vida. Y Pablo escribe en Gálatas 1:15:

"Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia".

Lo mismo se afirma de Juan El Bautista (Lucas 1-15):

"...y será lleno del Espíritu Santo, aún desde el vientre de su madre".

En estos pasajes Dios se refiere a los nonatos. A uno lo consagró, a otro le señaló para servirle y al tercero lo llenó de su Espíritu Santo. No puede haber duda alguna en estos ejemplos de que el nonato es una persona. Para que no pueda existir reserva alguna de que éstos pudieran ser casos especiales, tomemos en cuenta a la Persona más singular de todas: Nuestro Salvador Jesucristo. Aún siendo uno en su género, las Escrituras nos dicen que en su naturaleza humana Él habrá de ser igual en todo a nosotros. Hebreos 2:17:

"Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo."

¿Queda duda alguna de que Jesús era una persona antes de nacer? Él vivió humanamente como usted y como yo. Por lo tanto, nosotros también somos personas desde el momento de la concepción. No se pueden hacer excepciones basadas en nuestro tamaño, nuestra apariencia externa o el lugar en el cual residimos. Tenemos un gran valor ante los ojos de Dios y lo debemos tener también ante los ojos de todas las personas.

Los versículos de Proverbios 24:11,12 son especialmente significativos, pues perfectamente se pueden aplicar a los niños por nacer, a los que no tienen más defensa que nuestra conciencia cristiana. Dice la Biblia en otra versión:

"Salva a los condenados a muerte; libra del peligro a los que están a punto de morir. Pues aunque afirmes que no lo sabías, Dios, que conoce todos los corazones, conoce el tuyo y sabe que estabas enterado; Él pagará a cada uno según sus obras".

Los padres no tienen excusa para considerar el aborto como una fácil y simple solución a sus problemas; aunque no quieran considerar al nonato como a su hijo y se engañen a sí mismos pensando que es un simple producto de la concepción, Dios saldrá en su defensa:

"No cambies de lugar los linderos antiguos, ni invadas el terreno de los huérfanos, porque ellos tienen un poderoso libertador que saldrá contra ti en su defensa" Prov. 23:10.

Tomado de **Vida Humana Internacional**

<http://www.vidahumana.org/vidafam/aborto/biblia.html>